

# MARCAR COMO **NO LEÍDO**

## ZPU



MUEVE  
TU LENGUA

# Índice de contenido

[Portadilla](#)

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[Prólogo](#)

[1. La llegada](#)

[Adiós](#)

[La ciudad](#)

[Protocolo](#)

[2. Nombre](#)

[De visita](#)

[Marcar como no leído](#)

[Cubo](#)

[3. 3, 2, 1, ¡Ya!](#)

[Soldados](#)

[El bosque](#)

[Manos](#)

[4. Referentes](#)

[Líneas rojas](#)

[Bloqueo](#)

[No quiero](#)

[5. Encerrados en el cole](#)

[Dios existe](#)

[Mañana estamos muertos](#)

[El lugar de los hechos](#)

[6. Me perdía](#)

[Caso perdido](#)

[Se os llena la boca](#)

[Las pequeñas cosas](#)

[Cada vez](#)

[7. Mayor y rapidito](#)

[Cueva](#)

[Don Nadie](#)

Sr. Obtuso

Oveja negra, abeja reina

8. El calor del hogar

Pinza

No llevo

Celda 20

9. Rapeando

Que ya no se lleva

Propaganda

Ser

10. Pérdidas

Un largo camino

MARCAR COMO  
**NO** LEÍDO

ZPU

Primera edición: noviembre 2018

Textos: © ZPU

Diseño portada: © Fabio Trevisan

Fotografía solapa: © Laura Norte Bartolomé

© MueveTuLengua

ISBN: 978-84-17284-72-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos de Reprográficos. [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

[muevetulengua.com](http://muevetulengua.com)

*El dolor no es parte de la vida,  
se puede convertir en la vida misma.*

Frida Kalho

# **PRÓLOGO**

## **ZPU**

ESTE SÍ ES UN LIBRO DE POEMAS

Aunque no solo. Es mucho más.

Es cierto que se trata de mi primer poemario al uso y que en él podrás bucear reflexiones y visiones poéticas, versos que dan forma a mis puntos de vista y vivencias reales, a los sentimientos y emociones de los episodios de mi vida, pero, hace un tiempo me di cuenta, con una claridad cristalina, de que mi relación con aquellxs que me leen o me escuchan es diferente a la habitual. Hay quien me pone en un pedestal e idealiza la figura pero, en general, vosotrxs me sentís de otro modo. Y a mí me sucede igual.

En estos años he percibido que, francamente, nos une un vínculo auténtico, una experiencia común repleta de refugios, sueños, inquietudes, temores y deseos.

De esta sincera y aguda huella que nos dejamos nace el planteamiento de que en esta ocasión puedo aprovechar para contarte cara a cara, hoja a hoja, quién soy, qué me ha pasado, cómo y por qué. Creo que debemos sentarnos a charlar en confianza, como hago con las personas de mi círculo más cercano y diario, y explicarte mi historia sin las limitaciones de un ritmo o los recursos literarios de la poesía.

Cuando escribo siempre (me) comparto tal como es, o como fue, pero hasta hoy no ha dejado de perseguirme la sensación de que en algún punto, por minúsculo que fuera, tropezaba con un recóndito escondite, una diminuta guarida en la que contener un matiz, un grado.

Este sí es un libro de poemas, y de imágenes y capítulos de mi vida contados con honestidad, sin subterfugios. Los escribo tal y como los recuerdo, siendo consciente de que el tiempo, las maletas repletas, hambrientas de olvido de algunos acontecimientos, y la degradación y distorsión natural de la memoria, logran deformar la exactitud de los pasajes que hoy comparto contigo.

A pesar de ello, cualquier parecido con la realidad es pura

circunstancia.

He vestido heridas sangrantes que anhelan sanar. Esta es mi venda. Mi hilo.

# 1. LA LLEGADA

Dicen que no me movía al nacer. Que tal como aparecí en este mundo estaba completamente quieto. Y que se asustaron. El doctor, las enfermeras, los anestesiistas, mi padre... No tengo duda de que mi madre fue la que sintió el mayor de los miedos. Su nombre es María del Carmen, pero ya tendré ocasión más adelante para hablaros de ella, más allá de su nombre.

De primeras creyeron que había nacido paralítico. No me hago a la idea de lo que debió sentir, tras haberme llevado largos meses en su interior y haberme querido desde que supo que iba a venir. Me ha contado esta historia varias veces, y lo que durante estos años quedó en una anécdota vital que compartir en familia tuvo que ser una experiencia tremenda en aquel momento.

En seguida me cogieron de sus brazos y me hicieron una visita guiada por aquel hospital para hacerme pruebas. Un ser tan pequeño que ya de entrada estaba por ahí dando tumbos, en manos ajenas y sintiendo el tacto de desconocidos. Nunca me había parado a pensar qué debí sentir.

Por suerte, en una de esas pruebas dieron con la razón de que no me moviera, de que hubiera saludado al planeta sin siquiera zarandear una mano, un dedo. Supongo que estaba demasiado a gusto dentro de mi madre, bien cuidado, calentito... así que durante el parto tuvieron que ayudarse de fórceps para hacerme salir, y en ese proceso me rompí la clavícula derecha. El instinto hizo el resto, y dije «Hola» tratando de protegerme del dolor de ese hueso roto, sin agitar un ápice de mi ser.

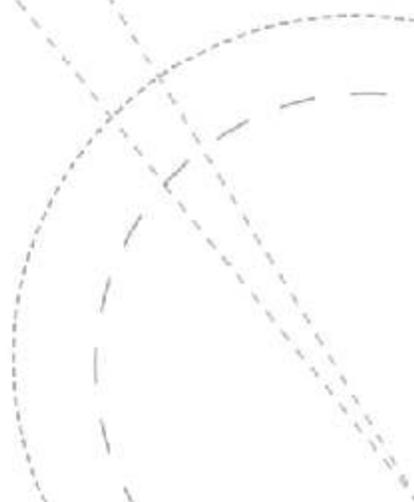
De los fórceps me queda una marca, un pequeño hoyo en el pómulo derecho que me he observado miles de veces a lo largo de mi vida y que me dice que sí, que soy real, que

nací. Obviamente, no recuerdo vivir la rotura de mi clavícula, pero desde que conocí la historia se grabó en mí el pensamiento de que ya vine con tara de fábrica.

**DUERMO**  
**CON LOS SUSTANTIVOS,**

SON MIS MEJORES

**PSIQUIATRAS.**



## ADIÓS

Las asas de una pequeña maleta.  
La arrastras por el pasillo de nuestro piso,  
pretendiendo que, de alguna forma,  
se ancle al suelo y te obligue a quedarte.

Pesa demasiado.  
Carga con mis errores,  
mis culpas  
y un amor inaudito para Eros.

El que nos profesamos.

Tu equipaje cincela la cerámica  
en dos surcos hondos,  
insuficientes para frenarte.

Le grito a mi boca que hable,  
a mis labios que se muevan,  
a mis pies que me aúpen y corran,  
a mis manos que se tiendan en tu hombro  
y te convenzan de que merecemos  
otra oportunidad.

Tu figura empequeñece en cada pisada  
y carezco de capacidad de reacción.

Vas a cruzar esa puerta y vas a conocer a alguien.  
A un chico.  
Quizá a un camarero,  
a un compañero de trabajo,  
a un amigo de una amiga

...

y te va a gustar.

Os vais a gustar.

Y volveréis a veros a menudo.

Usarás las charlas con él como refugio cuando nos  
[recuerdes.

Y te enamorarás.

No de golpe, lo harás como debe ser:  
poco a poco y profundamente.

Han pasado años desde aquella puerta  
y te he seguido pensando cada día,  
has seguido dentro de mí.

Y eso me ha pasado factura.

He tenido otros amores, grandes amores,  
pero que sigieras dentro de mí ha impedido  
que los haya amado como debe ser: incondicionalmente.

Porque nunca me despedí,  
nunca te dije adiós.

Adiós. Te quiero. Mucho.

## LA CIUDAD

Me va mejor por la derecha.  
Por la vía lenta  
en la que la pausa y el sosiego  
son la norma.  
La del que le cuesta,  
la del torpe que cree saber más de lo que sabe.

Pero alcé la mano  
y en lugar de un taxi  
apareciste tú. Con vestido amarillo, bolso negro  
y un cartel que desconocía hasta entonces,  
en el que se leía: «Semiocupado».  
Se puede estar libre o no.  
Pero paraste igual.

Voy a CORRER a máxima velocidad  
por el carril derecho de tus piernas. ME.

Estoy pisando el acelerador con tanta fuerza  
que los bordes del metal candente  
empiezan a marcar bajorrelieves en tu piel.  
Carreteras que te cruzan,  
venas que dibujan rotondas  
en las que me extravió,  
de las que no sé salir. Círculos.

Hay badenes en tu pecho que me incitan,  
casi me obligan,  
a bajar de marcha y deslizarme  
lentamente sobre ellos. O me empujan  
en saltos que apenas elevan unos centímetros del suelo,  
pero me hacen sentir que vuelo.

Se puede estar libre o no.  
Verde de completamente libre,  
abierta, de ENTRA con todo, completo. ME.  
De que te acomodes, de que hay espacio,  
de «te llevo donde desees, no solo donde quieras ir».

Rojo de triángulo, de mírame desde la distancia  
y acércate, como mucho, a cincuenta metros.  
De «ni siquiera estoy dispuesta»  
a que ABRAS. Ni para convertirte en un amasijo  
de acero cálcico, presa de la prensa de tu alma. ME.

Ámbar sería lo más parecido, supongo,  
a las indicaciones de tu cartel.  
De «sí, pero no, pero sí». De «hasta aquí».  
De «ándate con ojo». De «aviso».  
De «me estoy guardando».  
De «si decides pasar atente a las consecuencias».  
De «el riesgo asúmelo tú».  
De «sabía que ese muro estaba justo después»,  
pero no tenías por qué saberlo.

Un leve *crash* en forma de onomatopeya  
es incapaz de describir el golpe,  
la profundidad de las heridas,  
las formas inverosímiles que tomaron  
mis articulaciones tras estrellarme contra él,  
la piel en carne viva tras resbalar quince segundos  
sobre tu cintura. Sal.  
En sexta a fondo.

Inhalo tres caladas profundas  
del humo blanco que nace en las fraguas de tus  
que espiran tus labios [chimeneas,  
y huele a dulce de tres leches: